

**MISIONEROS  
CLARETIANOS**



NUESTRA PASTORAL  
DESPUÉS DE LA  
ENCUESTA  
JÓVENES 99.  
Miguel Ángel Velasco cmf

# CLAVES PASTORALES CON LOS JÓVENES DE 2000

En Diciembre de 1999 se publicó el análisis de los resultados de la última encuesta de la Fundación Santa María sobre los jóvenes españoles. La encuesta ha sido diseñada por uno de los mejores equipos de sociólogos españoles: Javier Elzo, Andrés Orizo, González-Anleo, González Blasco, Teresa Laespada y Leire Salazar; sus resultados, publicados en un extenso trabajo de 490 páginas y titulados “Jóvenes Españoles 99”, han de ser punto de referencia no sólo para la Pastoral Juvenil, sino para la orientación de toda nuestra.

Os ofrezco mi reflexión sobre las conclusiones presentadas en “Jóvenes Españoles 99”; quisiera que fuesen una invitación a la lectura, cuando menos, de la última parte del trabajo titulada “Reflexiones Finales” realizada por Javier Elzo.

## 1. Ser realistas:

No creo que hayamos de ser catastrofistas o pesimistas respecto a la reducción del número de jóvenes que se declaran creyentes activos, en nuestra sociedad española. El realismo ha de ir por contar con grupo “relativamente” pequeño pero realmente significativo de destinatarios abiertos al anuncio cristiano (10%-20%) y con (10%) grupo pequeño, pero comprometido, activo y “socialmente deseable” de cristianos jóvenes, llamados a estar en grupos y comunidades. En una sociedad abierta, como la nuestra, contar con esta base de juventud para el futuro de cualquier institución, es un lujo

Se constata el descenso del número de los que se declaran creyentes y católicos y de centrar las razones: históricas de adecuación al Vaticano II y de la transición democrática; ambiente social propio del Occidente y la quiebra de transmisión de valo-

f. La sensibilidad ante los Valores Humanos es muy destacada. Hemos de realizar un esfuerzo por relacionar los procesos de educación en la fe con el compromiso social, la defensa de los Valores Humanos, la Justicia, la Paz y la Salvaguarda de la Creación.

g. El joven recibe gran cantidad de información sobre valores y estilos de vida, con los que contrastar la “transmisión valorativa familiar”. Junto con esto, el estilo fragmentado y disperso de la sociedad actual, hace muy difícil la jerarquización personal de valores y opciones que fundamenta el proyecto de vida. Hemos de acentuar los momentos de reflexión, toma de conciencia y silencio que posibiliten al joven “ordenar” todo su universo valorativo.

h. No existe en este momento, tanta defensa ante lo religioso, como en tiempos anteriores pero los jóvenes no saben cómo entrar en un contacto con lo religioso que traspase el umbral del primer contacto con Dios. Hemos de hacer el esfuerzo de cuidar las referencias religiosas simbólicas de forma que existan y sean adecuadas a edades y sensibilidades. Pueden ser buenas referencias: los caminos catecumenales; las experiencias de encuentro con Dios en oración y silencio y el compromiso cristiano.

i. El sentimiento de mundialidad crece imparablemente. Hemos de abrir nuestros planteamientos a la Iglesia y al mundo, de tal manera que se conecten las experiencias tenidas en el pequeño grupo, la parroquia o el colegio con realidades eclesiales y sociales más universales.

## **ASPECTOS QUE DEBERÍAN TRABAJARSE EN NUESTRA PASTORAL DE JUVENTUD.**

a. La sociedad actual no siente la fe cristiana como un valor a transmitir; no constituye un valor sentido como esencial. Hemos de ser conscientes de esto y cuidar y reforzar la presencia de lo religioso en los ámbitos formativos.

b. La familia ha ido perdiendo progresivamente el papel de transmisora de valores religiosos. Hemos de apoyar todas las iniciativas que impliquen a las familias en la transmisión de los valores religiosos en los procesos de PJV; con tiento y sabiendo que tratamos con pre-adolescentes-adolescentes-jóvenes y que, por lo tanto, necesitan un ámbito propio, independizado de los padres.

c. Es en los ámbitos de relación, donde se transmiten los valores significativos. Hemos de cuidar la metodología grupal como lugar y medio de personalización de la fe; grupo que ha de sentirse parte de una comunidad más amplia y de la Iglesia.

d. La estructura de solidez personal afectiva es, en general, muy débil. Hay que poner el acento en aquellas experiencias que enfrenten ante dificultades, incomodidades, retos, frustraciones etc. En estas experiencias, el joven ha de sentirse siempre acompañado por un adulto (claretiano o monitor adulto) que le oriente.

e. Para los jóvenes es imprescindible contar con adulto cercanos que les sirvan de referencia a la hora de construir su personalidad y sus opciones de vida. Hemos de cuidar muy especialmente la madurez cristiana y humana de los educadores en la fe. No deberíamos de quejarnos tanto de la respuesta de los jóvenes cuando, tal vez, el talante de los que les acompañan en su camino de maduración deja un poco que desear.

res en familia y escuela. Es en la “Socialización de la Fe” donde hemos de poner los acentos.

### **2. Necesidad de la planificación pastoral común.**

La situación social es compleja y la dificultad que encuentran los Factores de Socialización tradicionales (Familia, Instituciones Eclesiales y Escuela) en transmitir adecuadamente la fe nos tiene que llamar a trabajar, todos, mucho más conjuntados. La Pastoral Sectorial ha de seguir funcionando pero, cada vez más, con una conjunción de objetivos y acciones mayores.

### **3. Los lugares de evangelización.**

La Socialización (transmisión vivencial) de los valores que dan fundamentan y dan sentido a la propia existencia, se realiza a través de los llamados “Factores Cálidos de Socialización”: Familia y Amigos. Es ahí donde tenemos que centrar nuestro trabajo sin olvidar los “Factores Fríos de Socialización” (Escuela y Medios de Comunicación Social); en estos factores fríos, habremos de trabajar, si queremos transmitir “sentido de vida” con las claves pedagógicas y referenciales que emplean los “Factores Cálidos”, centrados, sobre todo, en cercanía personal.

Los Centros Educativos y, en general las Instituciones de Iglesia han de saber que tienen un papel importante a la hora de transmitir “referencias valorativas generales”. Eso sí, para aumentar la eficacia en la transmisión de “universos valorativos significativos”, habrán de remarcar, en sus planteamientos y acciones, las claves de transmisión valorativa que utilizan la Familia y los Amigos. Fundamentalmente: la cercanía personal, acogida, y modelado simbólico.

### **4. La centralidad de la Familia.**

Constatar la “quiebra en la socialización de la fe a través de la familia” como uno de las principales razones de la situación actual de la fe en la juventud. Dos razones hay para esta quiebra: hay padres que no valoran lo religioso y hay padres que, valorando lo religioso, no

saben cómo transmitirlo a sus hijos. Es urgente, tanto desde la perspectiva de los padres como desde la de los hijos, afrontar el trabajo directo con los padres, teniendo a la familia como referencia. Hemos de crear las acciones y estructuras que enseñen a los padres a transmitir valores a sus hijos, especialmente los religiosos; estas acciones han de darse en los campos específicamente pastorales así como en aquellos que les ayuden a saber construir una familia y educar adecuadamente. En este sentido, la orientación que la Provincia está dando a la Pastoral Familiar, parece adecuada: Centros de Orientación Familiar (COF), Escuelas de Padres, Grupos de Novios, Implicación de los Padres en las Catequesis de sus hijos, Grupos de Matrimonios.

### **5. Los grupos juveniles.**

Hemos de tener muy presente que los jóvenes necesitan el “Grupo de Iguales” (grupo de amigos) para contrastar lo aprendido en la Familia y la Escuela y encontrar así, su autonomía; es cierto que lo que hacen ahí es experimentar los valores fundamentales transmitidos en la familia, los las pautas culturales de la Escuela y los estereotipos sociales de los MCS, pero no por eso dejan de ser decisivos en la construcción de la identidad personal.

Los Centros Juveniles, han de responder a esta necesidad sentida por todos los jóvenes (cristianos o no) de pertenecer a un “grupo de amigos”. Los Centros Juveniles han de cuidar: la cercanía entre los miembros (amistad); la relación cercana, pero con la suficiente independencia, de los padres y la presencia de personas mayores (claretiano o monitores experimentados) que, guardando la distancia adecuada con el “grupo de amigos”, sean personas afectivamente cercanas de referencia (modelos simbólicos). En éste “clima” los adolescentes y jóvenes pueden encontrar un “lugar acogedor”, en el que aprendan a ser “cristianos comprometidos”; siempre y cuando, pero eso se da por supuesto, que se anuncie el Evangelio.

### **6. Centros Educativos.**

La labor de los mismos sigue siendo fundamental, tanto en la transmisión de la forma de ver e implicarse en el mundo (cosmovisiones valorativas), como en la conformación de los grupos de amigos. Si el colegio es de la Congregación, mejor; pero si no lo es, tendríamos que hacer, desde las parroquias y otras plataformas de evangelización, el esfuerzo por conectar con este ámbito. Los Centros Educativos tendrán mayor capacidad de transmisión de valores (la fe entre ellos), en tanto en cuanto le hagamos ser un “Factor Cálido de Socialización”; la clave para esto está en la cercanía de los educadores a la realidad de cada alumno. No olvidemos el trabajo que, desde los centros educativos, propios o ajenos, se puede realizar con los padres.

### **9. Las ONGs.**

Sería estar ciegos no ver que este campo es algo muy querido y valorado por los jóvenes, independientemente de que la lejanía entre “los buenos propósitos” y los “compromisos concretos” sean una realidad. Es curioso ver cómo este tipo de organizaciones son las más valoradas y en las que, en su caso, más porcentaje estaría dispuesto a participar. PROCLADE-Procura tendría que ser más utilizada como lugar de implicación de los jóvenes alejados y como lugar de aprendizaje para el compromiso de los jóvenes de nuestros grupos, tanto desde el aspecto de Justicia-Paz como desde la dimensión misionera.

### **10. Iglesia.**

Está claro que el estilo que está empleando, normalmente, la Iglesia Institucional no sólo no “llega”, sino que provoca rechazo en los jóvenes. No sucede lo mismo en el contacto natural y abierto con la Iglesia Cercana (parroquias, grupos, personas); creo que deberíamos seguir este camino y cuidar, al máximo, la cercanía personal a los jóvenes y la línea comprometida, a través de las ONG.